



Columna



Felipe Pavez,
presidente de la CChC Osorno

Sentémonos a conversar

Durante el pasado fin de semana, 7.250.054 personas marcaron su preferencia en las Elecciones 2024. Aquello, según el padrón electoral, significaría un 84% de participación y, sin duda, una victoria para la ciudadanía.

Voto obligatorio o no, hombres y mujeres asistieron a las urnas a lo largo del país y marcaron su preferencia en las elecciones regionales y municipales. Los resultados, de inmediato, trajeron consigo los análisis de expertos, que, por ejemplo, repararon en que un 30% de las alcaldías quedaron en candidaturas independientes, fuera de pacto; o cómo el porcentaje de votos blancos y nulos continúa demostrando el descontento general que la ciudadanía todavía tiene con los políticos. Pero, más allá de quienes fueron los “vencedores” y los “perdedores”, es importante recordar que la política es el arte de hacer del ruido, un diálogo; por lo que debemos proponernos, desde todos los sectores que componen la ciudadanía, incentivar la búsqueda del punto de encuentro entre nuestras diferencias.

“Estamos listos para comenzar a trabajar con las autoridades electas. no hay tiempo que perder”.

Hacer política es la acción de influir en la sociedad, de imaginar

y construir un futuro colectivo; es llegar a acuerdos y avanzar en conjunto hacia los objetivos.

Recientemente, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) Osorno realizó un seminario que contó con exposiciones sobre el Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU), herramienta que nos permite vislumbrar de forma directa el nivel de bienestar en nuestras ciudades y comunas, en particular aquellos factores que inciden en la calidad de vida de los habitantes. Desde su creación en 2011, este índice se ha consolidado como una suerte de “radiografía” anual que nos revela en qué aspectos debemos concentrar los esfuerzos, al tiempo que destaca los logros de algunas zonas y marca desafíos para otras.

En el caso de Osorno, los resultados recientes de este índice no fueron los mejores. La ciudad muestra una calidad de vida urbana “baja”, según los parámetros del estudio; una situación que debería preocupar no sólo a las autoridades locales, sino a todos los actores sociales y ciudadanos que anhelan un futuro mejor para Osorno. A su vez, este diagnóstico también presenta una oportunidad valiosa para reevaluar las prioridades y decidir qué acciones tomar para elevar el estándar de vida en la ciudad. Como gremio, estamos listos para comenzar a trabajar con las autoridades electas en nuestro territorio. Creemos que no hay tiempo que perder y que la conversación entre lo privado y lo público es necesaria para el desarrollo.